

EL PALEOINDIO EN EL ECUADOR

por

ANTONIO SANTIANA

Y

MARIA ANGELICA CARLUCI

NOTA PREVIA

Al conocer que nuestro trabajo "El Paleoindio en el Ecuador", realizado bajo los auspicios del Plan Piloto del Ecuador y publicado en 1960 por el IPGH, de México, ha circulado poco entre las instituciones y especialistas vinculados a estos estudios, hemos decidido reproducirlo para conocimiento de los mismos.

El primero de estos artículos fue el fruto de una búsqueda especializada y sistemática, bibliográfica y de campo, sobre una materia hasta entonces no abordada en el Ecuador: la industria lítica del Paleoindio.

En los tres años que median entre la fecha en que fue escrito y la presente edición, se han ampliado los conocimientos referentes a esta materia. No hemos querido, sin embargo, alterar su contenido porque representa el saber, digámoslo incorpóreo, que acerca de la misma pre-alecía por entonces. Nuestro trabajo —el que se dedica al paleoindio ecuatoriano en su aspecto cultural— concretó por primera vez lo que hasta entonces parecía estar flotando en la mente de los estudiosos.

Aunque desde el año mencionado los estudios prosiguen, constan sólo en forma sumaria en la **ADDENDA** con que finaliza esta contribución.

INTRODUCCION

Estudiar al hombre físico y la cultura desarrollada por él en tiempos tan lejanos como los que precedieron al período Formativo Agrícola, es cosa que no puede hacerse dentro de los límites estrechos y convencionales de la actual Provincia de Pichincha. Intentarlo sería afrontar lo irreal, porque aquí poco o casi nada encontramos, especialmente en el aspecto óseo. Vémonos pues llevados a abordar esta cuestión, borrosa en su contenido e imprecisa en sus límites, dentro de un área más vasta, la que ocupa el Ecuador del presente. Sólo en un territorio ampliado así nos será posible hacer una indagación cuyos resultados, prescindiendo de la cantidad, tendrá cierta significación.

Innecesario es decir que el tema propuesto es una incógnita que sugiere investigación metódica y duradera. Lo más natural habría sido abordarlo sobre el terreno, con trabajos de campo. Mas, el tiempo de que disponemos, de antemano fijado, sólo permite una búsqueda en colecciones y museos, con la correspondiente consulta bibliográfica.

La circunstancia de estar uno de nosotros, la señora Carluci de Santiana, realizando una investigación sobre la industria lítica ecuatoriana precolombina, nos dio la oportunidad de examinar unas cuantas piezas de piedra tallada. Estas proceden de varios lugares de la Provincia de Pichincha, la Sierra, la Costa y la Amazonía. Todas sugieren la existencia en diversas áreas del país de una industria de la piedra tallada que podemos localizar en el período Paleolítico*. Fijar los límites temporales de la misma y sus rela-


* Empleamos el término "Paleolítico" para designar a los más antiguos pobladores de esta área, a los que ocuparon la misma en el período preagrícola y precerámico, a los que practicaron la industria de la piedra tallada, así como a la época en que ellos vivieron. No implica caracterización racial alguna. Su sentido es el mismo que le atribuyen los autores americanos. (Véase H. M. Wormington, 1957 y T. M. Newman, 1951).

ciones con la piedra pulida y el período cerámico, es una cuestión que sólo abordaremos al paso en el curso de este trabajo.

Los materiales humanos óseos, posiblemente relacionados con estas industria, están representados en el Ecuador por los cráneos de Punín y Paltacalo. Serán objeto de interpretación, la cual, es obvio, no podrá circunscribirse al Ecuador, menos a la Provincia de Pichincha, sino que deberá tomar en consideración toda el área sudamericana. En todo caso, queremos que nuestro trabajo no sea tomado sino como lo que realmente es: una investigación destinada a hacer un poco de luz, con sentido histórico, en el más antiguo horizonte humano y cultural de esta área de los Andes septentrionales.

I.—INDUSTRIA DE LA PIEDRA TALLADA

por MARIA ANGELICA CARLUCI



Se ocupa de la industria lítica del Paleoindio ecuatoriano, esto es la piedra tallada. Describe numerosas variedades de artefactos, desde las raederas y raspadores más elementales hasta las puntas de proyectil más perfeccionadas. Primer trabajo realizado en el Ecuador sobre esta materia (fue enviado al IPGH, de México, para su publicación en mayo del 61), da a conocer los resultados de una indagación a la par que bibliográfica, realizada en museos y colecciones particulares.

La piedra tallada, o sea trabajada sin trazas de pulido, no es aparentemente, tan abundante en el Ecuador como en otros países de América; son contados en la actualidad los objetos descritos, mas no nos cabe duda de que queda aún por descubrir su mayor parte. Lo que aquí nos interesa es describir las muestras de la misma que llegaron a nuestras manos en el curso de la investigación.

En la Provincia de Pichincha, como en el Ecuador en general, la industria de piedra tallada comprende desde el elemental raspador o el cuchillo con filo en bisel y sin dentado, hasta las puntas de lanza y flecha de una perfección sólo comparable con las más avanzadas culturas de la piedra tallada en Europa.

La obsidiana, que por su dureza ofrece un material de primera calidad para la confección de artefactos de filo, se halla como tal hasta en regiones donde la naturaleza no la brinda, como la Costa, gracias al intercambio que debió realizarse con otros materiales (Wolf, p. 358), o a la introducción por los aborígenes desde regiones que la ofrecen en abundancia, en especial la Sierra y la Amazonía. Estrada (p. 39) menciona el frecuente uso de la misma entre los Huancavilca.

Los primeros artefactos que hemos estudiado personalmente están fabricados en casi su totalidad en obsidiana y sólo unos pocos en otras piedras.

Esto, en un país que, como el Ecuador, cuenta con enorme variedad de minerales, y tan densamente poblado desde muy antiguas épocas, nos llevó a suponer que en el futuro, los elementos culturales de que nos ocupamos aparecerán con mayor frecuencia.

No se han encontrado hachas de mano talladas, y las más primitivas están pulidas en parte, aunque toscamente, y presentan las características del hacha para emangar. Piezas frecuentes son utensilios, como cuchillos, raspadores, raederas. En casi su totalidad son monofaciales y presentan un ligero tallado a expensas de pocos golpes en una de sus caras, en tanto que la otra sólo ofrece el plano de lascado. Algunos ejemplares no están constituidos por lascas arrancadas intencionalmente de un núcleo; sino que esquilas o lascas de mediano tamaño, de fractura natural, fueron transformadas para su uso gracias a ligeros retoques a presión sobre alguno de sus bordes, y también por tallado a

base de una percusión adecuada, dejándolos en aptitud para cumplir la función a que se destinaban.

Otros artefactos, como navajas y cuchillos, realizadas en una simple lasca, desprendida o no intencionalmente de un núcleo, revelan su uso por el mellado de sus bordes.

Las piezas que hemos tenido a nuestro alcance más las mencionadas y publicadas por diversos autores, nos permiten clasificar el material lítico ecuatoriano en utensilios y armas. Se entiende que sólo nos estamos refiriendo a la piedra tallada que por su factura se acercaría más a la técnica del paleoindio en esta área. Nuestras figuras, (*) hechas en el original a tamaño natural, permiten establecer la relación en las dimensiones de cada pieza. Las mismas constan detalladamente al final del trabajo. Las láminas no guardan relación de tamaño.

Nuestro material lo clasificamos como sigue:

- Núcleos
- Astillas
- Cuchillos elementales
- Raspadores y raederas
- Puntas de lanza
- Puntas de flecha

Núcleos y astillas de obsidiana se han encontrado en las proximidades de Babahoyo (Provincia de Los Ríos), Cerro Jaboncillo (Provincia de Manabí). Asimismo, en Pueblo Viejo (Manabí) se han recogido núcleos de obsidiana, (Jijón y Caamaño, 1918 a) y Saville (Vol. II lám. LXIV, f. 1-5) los encontró cerca de la Costa. Otros núcleos del mismo material, de considerable tamaño, fueron hallados en Caranqui (Imbabura) por Mons. Silvio L. Haro y en el valle del Quijos por el P. Pedro Porras. Por nuestra parte contamos con un núcleo de jaspe verde, procede de Cerro Jaboncillo (Manabí) y pertenece a las colecciones formadas por Max Uhle.

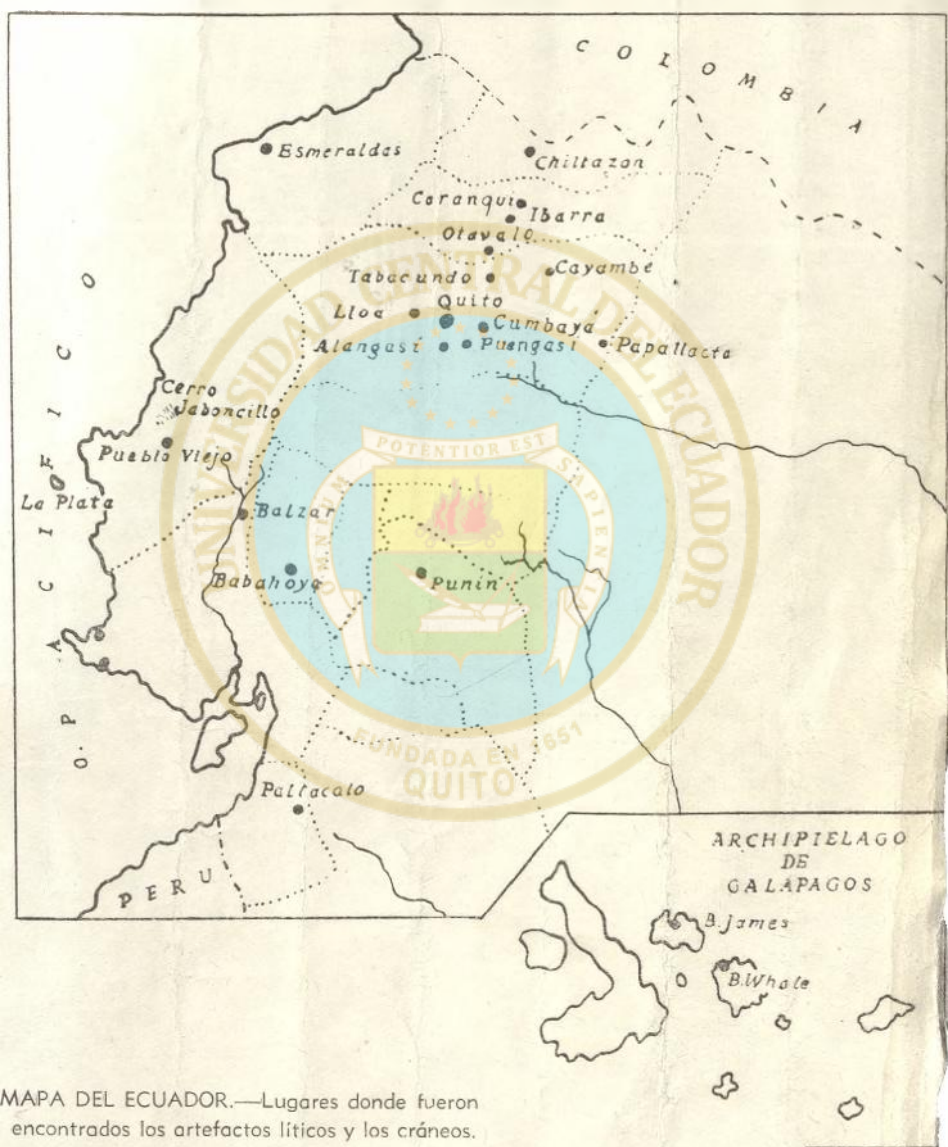
(*) No ha sido posible publicarlas también en la presente oportunidad.

Navajas hechas en delgadas y frágiles láminas de obsidiana fueron encontradas por Uhle en Cerro Jaboncillo; tres de ellas, que hemos tenido a nuestro alcance, son simples lascas que presentan los bordes completamente mellados por el uso y aún, en ciertas partes, un dentado irregular producido por presión (Fig. 1, F.) También pudimos estudiar otra muy delicada y frágil, que procede de Esmeraldas (Fig. 1, E); es muy probable que haya sido un bisturi utilizado en el tatuaje corporal que practicaban los indígenas de aquella región, o un instrumento de cirugía. Spruce (in Markham) encontró en Chanduy (Provincia del Guayas) tres navajas de cuarzo.

Los **cuchillos** que analizamos son los elementales de filo en bisel, sin retoque en el borde. Dos de los ejemplares proceden de Cumbayá (Pichincha). Uno de ellos (Fig. 1, A) es de roca gris andesítica, el borde activo ha sido el recto, ya muy desgastado; una especie de pedúnculo o manguito ha servido para enmangarlo o, simplemente, para asirlo con la mano; la sección es triangular. El otro cuchillo (Fig. 1, D) es una lasca de obsidiana que presenta un pequeño plano de percusión muy irregular, un plano de lascado y la otra cara con planos de desprendimientos de lascas anteriores, gracias a lo cual resultan dos filos en bisel; ambos bordes han sido utilizados. Estas dos piezas fueron halladas a flor de tierra por el señor Carlos Manuel Larrea.

El tercer ejemplar estudiado fue recogido por Max Uhle en Imbabura, pero desconocemos las condiciones de hallazgo (Fig. 1, C). El material es obsidiana y presenta un plano de lascado y una cara con filo en bisel, sin retoques pero con huellas de uso; esta cara ofrece una leve depresión lograda mediante tallado para asentar en ella el dedo pulgar y un estrangulamiento en forma de manguito.

El último cuchillo conque contamos fue recogido también por Max Uhle en Cerro Jaboncillo. Es una lasca de calcedonia que presenta por un lado el plano de lascado y por el otro lado una faceta que forma el filo en bisel y al-



MAPA DEL ECUADOR.—Lugares donde fueron encontrados los artefactos líticos y los cráneos.



gunas otras facetas naturales. El borde activo, muy gastado ya, no tiene retoques, (Fig. 1, B).

Seville (op. cit. lám. LXIV) encontró en las faldas occidentales del Pichincha un cuchillo de obsidiana, así como también un tesco cuchillo de sílex en la Costa y láminas que pudieron servir como cuchillos (7). Collier y Murra (1943) mencionan cuchillos en bisel, de obsidiana, entre los Huancavilca y también Spruce los encontró en la Península de Santa Elena, realizadas en cuarzo (Markham, op. cit.).

El **raspador** es uno de los utensilios que con mayor frecuencia se ha encontrado. En base a los hallazgos hechos hasta la fecha, podría adelantarse que su uso abarcó una gran área del país. Es indudable que una gran cantidad de ellos son trozos de obsidiana fracturada naturalmente, que ofrecían los filos cortantes requeridos para cumplir la función de raspar. Una colección procedente de Cumbayá (Pichincha), que clasificamos como raspadores, presenta ejemplares con variadas características (Fig. 11). Algunos no presentan huellas de plano de percusión ni de retoques en ninguna de las caras, ofreciendo una de las mismas el plano de lascado y la otra las huellas de otros desprendimientos anteriores del núcleo a que pertenecieron. Sin embargo, el mellado de su borde o bordes activos denuncia, si no la confección por el hombre, por lo menos su utilización. Otra variedad de raspadores sobre lascas naturales, serían los que han sido objeto de algunos retoques.

En segundo término deben citarse los raspadores de lascas desprendidas intencionalmente y que, en consecuencia, ofrecen plano y bulbo o cono de percusión. Entre ellos se encuentran también raspadores que no presentan retoques ni en las caras ni en los bordes y, asimismo los que tienen bordes retocados. Las piezas A, C, F, G, I, J, K y O, ofrecen los bordes mellados por el uso y sin retoques. Una de sus caras es, en casi la totalidad de las piezas, el plano de lascado y la otra muestra sólo ligeros retoques. La pie-

za I presenta una prolongación roma y una suave depresión hacia el mismo lado, producida por el desprendimiento intencional de una parte de la masa lítica. Esta disposición hace muy cómodo el manejo del raspador, cumpliendo esta prolongación la función de mango. De la misma manera la pieza J, de fractura cóncava por una de sus caras, es muy cómoda para su uso manual. Los ejemplares restantes, B, D, E, H, L, M, y N, presentan retoques bien definidos en uno o más bordes, hallándose a veces en el mismo artefacto un borde retocado junto a otro de corte natural y mellado (D, E y M), lo que indica que se lo utilizó para un trabajo fino y otro más grosero. La forma es variada: triangular, subtriangular, aquillada, subrectangular, trapezoidal, subcircular; la sección es casi siempre plano convexa. Todos los ejemplares de esta colección son de obsidiana y fueron hallados en la superficie de la tierra, mezclados con restos cerámicos, por el Sr. C. M. Larrea.

De la misma localidad es el gran raspador de obsidiana, hallado en las condiciones de los anteriores por el mismo señor Larrea. Es el ejemplar más grande con que contamos en este material (Fig. III, A). Está realizado en una ancha lasca con un amplio plano de percusión. Junto al borde activo, muy desgastado por el uso, hay una zona surcada de estrías efectuadas con un mineral más duro, hasta hacerla irregular y opaca y, sobretodo, adelgazarla, objetivo principal de este acabado. Debemos destacar que en el lugar donde fue encontrado, el subsuelo es de cangahua (tierra volcánica) y la parte superior suelta y floja. Nosotros encontramos otros tres pequeños raspadores del mismo material y similares caracteres a los de la colección de Cumbayá, en El Inca, situado en las cercanías de Quito. Son fragmentos de fractura natural usados ocasionalmente.

Otra colección que se nos facilitó procede del Valle del Quijos (región nor-amazónica) y está compuesta por varios ejemplares recogidos por el P. Pedro I. Porras (Fig. IV). Las piezas C, E, F y H, no muestran retoques en los

bordes, pero sí huellas de uso; las restantes, B, D, G, I, J, K, L, M y N, presentan un adelgazamiento y dentado realizados por presión. Todas ofrecen el plano de lascado por una parte, pero retoques en la otra cara sólo las E, F, G, I, K y M. La marcada concavidad en la parte inferior de uno de los bordes de la pieza G es intencional, para tomarla mejor en el uso.

Contamos también con un raspador de obsidiana encontrado en Imbabura. Es una lasca desprendida intencionalmente, con un borde mellado (Fig. III, C).

Prosiguiendo con el material que hemos tenido en nuestras manos, mencionaremos un raspador de obsidiana (retinita), aquillado, cuya procedencia desconocemos (Fig. III, B); fue recogido por Max Uhle para las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad Central. Presenta numerosos retoques en ambas caras; su borde activo es el filo natural de la obsidiana y aparecen algunas huellas de retoque sólo en un reducido sector de dicho borde.

Otros dos artefactos fueron recogidos por A. Santiana en la superficie de la meseta central de la Isla La Plata, frente a la costa de Manabí. Según el informe que el geólogo Sauer dio acerca de una de ellas (Fig. V, A) es una calcedonia microcristalina, compuesta de arena y sedimentos marinos, de formación análoga a la costa del Continente. Sería fabricado intencionalmente y habría servido como raspador. Efectivamente, esta pieza de tamaño relativamente grande, presenta claras huellas de un tallado producido por sucesivas percusiones que han desprendido pequeñas esquirlas. Es bifacial, aunque con escasos tallados en una de sus caras, que es casi plana. Los bordes están adelgazados finamente en el tercio que converge hacia la punta. Una depresión intencional en su cara inferior permite apoyar el dedo índice durante el uso; hay dos concavidades en uno de los bordes que permiten adaptarlo mejor a la mano; el pedúnculo o manguito y otra concavidad practicada en el borde opuesto cumplen la misma finalidad. Es

indudable el uso de esta pieza como raspador, mas no descartamos la posibilidad de que haya servido también como punta para hendir, ya que además de presentar una forma muy cómoda para hacerla actuar como punta, las huellas de percusión de su extremidad y una línea de fractura que cruza todo el espesor de la masa lítica, serían indicios de este segundo uso.

Otro raspador o raedera semejante, encontrado por Max Uhle en Cerro Jaboncillo (Fig. V, F), está trabajado en el mismo material que el anterior y ofrece caracteres semejantes: plano de lascado por una parte, algunos tallados en la cara superior y, en la misma, una depresión para apoyar el dedo pulgar. El sector activo de uno de los bordes está muy gastado, y existen las mismas escotaduras en el borde que da apoyo a la mano. Estos dos instrumentos son, sin duda, semejantes a los que Saville (op. cit.) encontró en Cerro Jaboncillo, que clasifica como trinchetes fácilmente adaptables a la mano. Rivet los compara con los instrumentos paleolíticos de Europa.

También en la superficie de la Isla La Plata, A. Santiana encontró un raspador de calcedonia amarillo-ámbar (Fig. V, D). El tallado es mínimo, mostrando huellas de trabajo en los dos bordes que convergen en punta. Una porción del borde ha sido fracturada para obtener una mejor adecuación de la pieza durante su uso.

Los tres últimos ejemplares estudiados por nosotros fueron recogidos por Max Uhle en Cerro Jaboncillo. Dos de ellos están realizados en calcedonia. El primero, (Fig. V, B) tiene el extremo y los bordes adyacentes al mismo, activos, mientras el segundo (Fig. V, E), tiene un solo borde activo, con leves retoques. Finalmente, el tercer ejemplar (Fig. V, C) es una raedera ejecutada sobre una gruesa lasca de jaspe verde, que presenta por un lado un plano de lascado irregular y por el otro algunos retoques. El borde activo está festoneado en cinco ondas, como consecuencia del desprendimiento intencional de esquirlas.

Completamos el cuadro descriptivo en lo que a raspadores se refiere, haciendo mención de las referencias de otros autores sobre los mismos.

En las Islas Galápagos (Bahías Whale y James), Heyerdahl encontró varios raspadores, todos en la superficie y junto a fragmentos cerámicos. Los artefactos hallados en este paraje están hechos, en su mayor parte, en pedernal y, en contados casos, de obsidiana. En la opinión de Heyerdahl y Skjölsvold (1956, f. 24) tales instrumentos fueron llevados por los indígenas desde el Continente en épocas remotas. Esta observación se basa en el hecho de que las piedras utilizadas no son naturales de Galápagos y, por otra parte, la cerámica a que se hallan unidas pertenece a culturas del Continente. Se presentan también variedad de formas y los retoques interesan un borde, un extremo o todo el contorno, al igual que los descriptos anteriormente.

Jijón y Caamaño (1918 b, págs. 110 y 111) ha encontrado raspadores en tolas de Imbabura así como en Manta y Cerro Jaboncillo. Collier y Murra (op. cit.) también los mencionan de obsidiana entre los Huancavilcas.

Pero la piedra tallada alcanza su máxima perfección en las **puntas de lanza** de obsidiana halladas en las Provincias de Pichincha, Imbabura y la Amazonía.

Los ejemplares estudiados por nosotros nos permiten distinguir tres tipos bien definidos de puntas. El **primer tipo** estaría integrado por los dos ejemplares de Peguche, Otavalo (Imbabura), excavados por el señor Vázquez Fuller a poca profundidad (Fig. VI, B, C). El tercero procede del Carchi y fue adquirido por el Canónigo Liborio Madera (Fig. VI, A). Estas tres piezas son de obsidiana y presentan idénticas características: limbo triangular alargado, bordes casi rectos y delicadamente dentados por presión ejercida sobre los mismos; caras planas talladas en toda su superficie y que se adelgazan junto a los bordes; aletas; pedúnculo de bordes paralelos o ligeramente convergentes; escotadura en la base.

En el mismo grupo de los ejemplares de Peguche y el Carchi, incluimos la punta de Puengasí (Este de Quito), de bordes convexos (Fig. VII, A), descrita por Jijón y Camaño (1918 b).

El **segundo tipo** está representado por la punta de Puntachil, junto a Cayambe, en la Provincia de Pichincha (Fig. VII, B). Según los datos que nos proporcionó el Sr. Luis Jarrín, fue encontrada por él en un terreno alto de formación cangahuosa, en un canal formado por las aguas de lluvia que arrastraron la delgada capa de tierra vegetal. De limbo triangular, ofrece la particularidad de no tener aletas ni pedúnculo. Los bordes son rectos, y dentados gracias a un delicado retoque; las caras son planas y cubiertas totalmente de tallados. En el tercio inferior la hoja se estrecha bruscamente y termina en ojiva. Este ejemplar, excepcional aquí, es comparable, sin duda a ciertos ejemplares encontrados en Zaculeu, Guatemala (Woodbury, R. y Trik, A, fig. 123, c).

Por fin, en el **tercer tipo**, citaremos en primer término la punta de Papallacta, cerca del valle del Quijos (Fig. VII, D), encontrada en una cueva bajo roca y junto a cerámicas y restos óseos, por el P. Pedro I. Porras, de la Misión Josefina. Es una hoja lanceolada cuyos bordes convexos divergen desde la punta propiamente dicha hacia la parte media, en que alcanza la pieza su máxima anchura; luego se va estrechando paulatinamente hasta terminar en una punta roma. Ambas caras son ligeramente abultadas y están totalmente talladas. Los bordes ofrecen un delicado tallado obtenido por presión.

Pueden incluirse en este tipo algunos ejemplares publicados por varios autores. La punta de Chiltozón (Carchi) (Vernau y Rivet, fig. 11, p. 137) descrita por Rivet, fue la primera en ser dada a conocer (Fig. VII, C). Está fracturada en la parte de la base y, según el mismo investigador, habría estado dotada de pedúnculo. Sin excluir por completo esa posibilidad, la forma general de la pieza nos hace pensar que no estuvo dotada de pedúnculo, sino que

pertenece al tipo de hoja lanceolada que va estrechándose paulatinamente hacia su base, razón por la que lo incluimos en este tipo.

Otro ejemplar de obsidiana, fragmentado, de la misma tipología, procedente de Lloa (Oeste de Quito), (Fig. VII, H), fue publicado por Reiss, Stübbel y Koppel (in Uhle, 1889, vol. I, lám. XX, fig. 18) y reproducido por Meyer (Taf. I, a).

En lo que respecta a **puntas de flecha**, muy pocas hemos podido tener en nuestras manos, mas presumimos que deben existir en mayor número.

Sólo podemos referirnos a dos ejemplares que examinamos directamente. Uno de ellos fue encontrado en Cumbayá, en el mismo lugar de los raspadores arriba descritos, por el señor C. M. Larrea (Fig. VII, E). Es una pieza de obsidiana, monofacial, con levísimos retoques por presión en los bordes. La hoja, triangular, con bordes rectos y aletas está fragmentada en el tercio lateral y en el extremo. Presenta un ancho pedúnculo de base recta.

El segundo ejemplar procede de Tabacundo (Pichincha), (Fig. VII, F); el material es obsidiana, la hoja triangular alargada con aletas bien definidas y delgado pedúnculo a modo de espiga, de bordes convergentes; está fragmentado en su base. Las caras son talladas por completo y los bordes retocados delicadamente.

Tenemos noticias de que numerosas puntas de flecha han sido vistas en las cercanías de Quito (Valle de los Chillos) pero no conocemos las características de las mismas ni dónde se guardan.

Mencionaremos finalmente las puntas referidas en la literatura. Spruce (in Markham, op. cit.) encontró puntas de cuarzo en la Península de Santa Elena (costa central) y Collier y Marra (op. cit.) mencionan el uso de puntas de obsidiana entre los Huancavilca. Otras puntas han sido halladas en Balzar, junto al río Daule (Provincia de Guayas) (Wolf op. cit.). Por fin, Reiss, Stübbel y Koppel (in

Uhle 1889, vol. I, lám. XX, fig. 17), como Meyer (op. cit., Taf. I, b), publicaron otra punta de obsidiana encontrada en Quito (Fig. VII, G).

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos hecho la presentación del material de piedra tallada estudiado por nosotros, como también de las referencias bibliográficas relacionadas con esta materia. Como se ve, poco es lo que se ha avanzado en lo que respecta a este tema en el Ecuador. Ello justifica lo que hemos dicho al comienzo: nuestro estudio, que es inicial en lo que contiene de sistemático, no puede ser abordado dentro de límites tan reducidos como los de la Provincia de Pichincha.

Al hablar de una cultura de la piedra tallada en el Ecuador, no estamos haciendo alusión a una edad de la piedra tallada, sino que sólo nos estamos refiriendo a una etapa en la industria lítica, la que precede a su pulido.

El uso de la piedra tallada por los aborígenes ecuatorianos, como arma o utensilio, había sido ya denunciado por cronistas y viajeros, aunque en forma vaga e incidental. Sólo en el último tercio del siglo pasado se anunciaban en la Sociedad de Antropología de Londres los hallazgos hechos por Spruce en Chanduy y en la Península de Santa Elena. Sin embargo casi cincuenta años habían de transcurrir para que volviera a mencionárselos: Wolf, Uhle, Saville, Verneau y Rivet, Jijón y Caamaño y Vázquez Fuller, se ocuparon a su turno del tema, aunque en forma meramente incidental, como el hallazgo mismo había sido. Sin embargo, los datos aportados por ellos y los resultados de nuestras propias investigaciones, nos permiten ya bosquejar, grosso modo, un cuadro del desarrollo adquirido por esta industria en el Ecuador.

El material fue hallado en casi su totalidad en la superficie del suelo, en la corteza cultivable y blanda, unido

a cerámicas, cuyo grado de asociación, vale decir contemporaneidad cultural, queda por averiguar.

Las capas culturales —y su existencia es bien evidente— han podido en ciertos lugares sufrir una nivelación provocada por la erosión y la levigación del terreno, que creó así una aparente asociación en la superficie del suelo. Se produjo sin embargo, como de modo incontrovertible lo han demostrado los hallazgos de Galápagos, una supervivencia del Paleoindio y sus instrumentos de piedra labrada dentro del período cerámico. En otros términos, no se advierte una línea divisoria neta entre lo que actualmente se llama el Paleoindio y el horizonte Formativo Agrícola. En un país ya superpoblado y desarrollado como el Ecuador, es difícil encontrar tales materiales aislados en la superficie; de ocurrir esto, sería muy significativo. Insistimos aquí en los factores casuales que acompañan a este tipo de hallazgos superficiales.

Numerosos son los ejemplos que presenta la arqueología universal de objetos de una antigüedad indiscutible encontrados en la superficie del suelo, como también de objetos líticos de factura arcaica hallados junto a formas más evolucionadas, perteneciendo los unos a niveles precerámicos y a pueblos agrícolas y alfareros los otros. Por otra parte, no son escasos los ejemplos en que también los indígenas se habían convertido en buscadores de artefactos, haciendo uso de los que encontraban, evitando de esta manera el trabajo de confeccionar otros nuevos. Sería ésta una segunda explicación del hallazgo de estos instrumentos líticos en complejos modernos. El encuentro, por fin, de tales artefactos tallados, algunos de "tipo paleolítico", junto a otros netamente neolíticos, permitiría deducir que elementos de las culturas arcaicas estaban en uso hasta épocas relativamente modernas, quizá hasta la aparición de los metales. Ante todas estas posibilidades, no hemos creído oportuno referirnos a asociación, sino sólo a mezcla o reunión de elementos culturales.

El utillaje es incompleto, encontrándose a la vez una industria microlítica junto a otra, que si no puede llamarse macrolítica, se aleja bastante de la anterior. Los artefactos analizados son lascas, en gran parte monofaciales, especialmente entre los microlitos. Estos son armas cortantes, relativamente livianas que, en el caso de la obsidiana no requieren una talla marginal. Añadiremos que, en general, lo encontrado hasta ahora revela una industria sobre lasca, de obsidiana en la Sierra y la Costa, aunque en la última abundan otros pedernales. Uhle (1926, op. 22) nos habla de instrumentos tallados en sílex opaco encontrados en Çumbayá.

La variación de los materiales utilizados indica que los naturales seleccionaron los más adecuados entre los que la naturaleza les brindaba, pero la similitud de las técnicas empleadas indica que en una época que no podemos precisar, el Ecuador estuvo dominado por un complejo cultural, el llamado Paleoindio, cuyo pasado ignoramos pero que sabemos desemboca en el Formativo Agrícola y el horizonte cerámico. Uhle (1928) encontró en Cuasmal (Provincia del Carchi) un número considerable de piedras talladas, restos de taller, junto a cerámicas que considera contemporáneas. Estrada (op. cit.) y Collier y Murra (op. cit.) nos hablan concretamente de cuchillos de filo biselado, sobre lájas, descubiertos en Cerro Narrío (Provincia del Cañar), en contacto con cerámicas.

Podemos ahora añadir que no se han encontrado artefactos tallados sobre núcleos ni cantos rodados y, en general, los descubiertos hasta el presente —cultura de lasca— pertenecerían a una cultura de cazadores avanzados. Falta las hachas de mano y azadas talladas, propias de las culturas agrícolas. Esto, dado el predominante carácter agrícola de los pueblos de esta área nos lleva a pensar en la notable antigüedad de la piedra tallada en el Ecuador. Tal carencia, indudablemente aparente, no debe inducirnos a admitir la ausencia de culturas agrícolas en períodos leja-

nos, sino simplemente que esos materiales no han sido encontrados. Las puntas de flecha y de lanza, los raspadores y cuchillos descubiertos son todavía escasos. Esto mismo nos lleva a pensar que lo que hemos visto hasta ahora es poco comparado con lo que queda por hallar.

Los tres tipos de puntas analizados, el de limbo triangular con pedúnculo, el que no tiene pedúnculo y el lanceolado, indicarían etapas evolutivas en la aparente unidad del cuadro tipológico de la industria sobre lascas.

Mas, el problema de la antigüedad no puede resolverse por la simple comparación tipológica; los datos que poseemos no nos permiten llegar a conclusiones definitivas. El hallazgo del mastodonte de Alangasi por Spillmann (1931), cuya asociación con el hombre se sostuvo por bastante tiempo pudo, —de ser cierta esa asociación— establecer de modo definitivo la fecha de antigüedad del hombre en el Ecuador, la cual queda todavía por precisar. Nuestra impresión general es la de que habrá que retroceder bastante en el tiempo, para ubicar debidamente las culturas del horizonte Paleolítico y del Formativo Agrícola ecuatoriano.

Hemos afirmado que la industria de la piedra tallada y sus implementos se han mostrado hasta ahora escasamente, y que una investigación sistemática de los mismos, que queda por realizar, los pondrá en evidencia en el futuro. Hay por ello instrumentos líticos que no han aparecido todavía. Se advierte sin embargo su difusión en todo el país, como lo demuestra el mapa del Ecuador que presentamos, aunque en ningún lugar tales elementos se han hecho presentes en número tal y con una unidad y semejanza como para dar lugar a un complejo local lítico, como el de Folsom en América del Norte. Hay que recordar que la fisonomía física del país varía mucho entre la meseta andina, pobre en elementos de caza, y la llanura tropical, rica en los mismos. Los estudios hasta ahora realizados en el Ecuador sólo tomaron en consideración el período agrícola y cerámico, mas las diferencias regionales anotadas nos llevan a pensar

que el Paleoindio debió caracterizarse por una cultura de recolecto y el Paleotropical por la de cazadores y pescadores, cada uno con una particular fisonomía. Y esto debió haber tenido su repercusión en la industria lítica, estrechamente adaptada en todas partes a las condiciones ambientales. Cabe señalar la diferencia que hasta ahora se exterioriza entre el número de raspadores y cuchillos examinados por nosotros o mencionados por otros autores y el de puntas de proyectil.

Estudiar la industria lítica del Paleoindio, o sea de un tipo de cultura que estuvo viva hace 4 o 5.000 años, tanto desde el punto de vista de su forma externa como de su función, uso y utilidad, es una necesidad que se impone desde ya. El espectacular desarrollo del período agrícola y cerámico no disminuye su importancia, al contrario, la acrecienta.

Si esta contribución abre el camino a la investigación sistemática en este terreno, consideraremos bien premiados nuestros esfuerzos.



AGRADECIMIENTO

Séanos permitido expresar nuestros agradecimientos a las personas que pusieron a nuestra disposición sus colecciones particulares, como también los elementos de información de que disponían. Al Sr. Carlos Manuel Larrea; a Mons. Don Silvio Luis Haro; al Rvdo. Don Liborio Madera; al Sr. Víctor Alejandro Jaramillo; al Padre Pedro I. Porras; al Sr. Luis H. Jarrín y al Sr. César Vázquez Fuller.

SUMARIO

Los hallazgos hechos tanto por nosotros como por los investigadores que se han ocupado incidentalmente de es-

te asunto, abarcan desde la región de la Costa hasta la Amazonía y de Norte a Sur del país. Es en su totalidad una industria lítica sobre lasca, que comprende desde el elemental cuchillo con filo sin retoques hasta puntas de lanza y flechas que por su perfección pueden compararse con la industria lítica de la piedra tallada más avanzada de Europa.

Los elementos estudiados aquí son núcleos, astillas, cuchillos, raspadores, puntas de lanza y flechas, realizados especialmente en obsidiana en la Sierra, y en otros pederiales y a veces obsidiana en la Costa. Se trata de ejemplares de reducidas proporciones (microlitos), en tanto otros son de tamaño considerable, con depresiones y estrangulamientos intencionales, que permiten adaptar el artefacto a la mano, con todas las formas conocidas y bordes activos que interesan un sector o todo el contorno de la pieza.

Las puntas de lanza ofrecen en su mayoría limbo triangular, aletas y pedúnculos con escotadura. Otros ejemplares presentan la hoja lanceolada y, por fin, un solo ejemplar (Pichincha) es una hoja triangular que bruscamente se estrecha en ojiva en su tercio inferior. Los pocos ejemplares de punta de flecha muestran una morfología triangular con pedúnculo.

Este material fue hallado en casi su totalidad en la superficie del suelo, mezclado a cerámica que pudo o no serle contemporánea, pues, como es sabido, la sola unión y mezcla no prueba la asociación o sea la contemporaneidad, sobre todo en terrenos expuestos a la levigación y erosión.

Nos hemos ocupado del Paleoindío en el Ecuador y de la cultura que representa, en otros términos del horizonte cultural que precedió al período agrícola y cerámico, caracterizado por la industria lítica de la piedra tallada. Su antigüedad puede retroceder hasta los 4 o 5.000 años. Tal industria, desarrollada en función de la necesidad, proba-

blemente represente variaciones ambientales siendo, quizá, posible distinguir en el Ecuador un Paleoandino de un Paleotropical. Es de desear que una investigación sistemática sobre el terreno aclare en el futuro estas cuestiones.

LITERATURA CITADA

- COLLIER D. and MURRA, J. V.
1943 Survey and Excavations in Southern Ecuador; Field Natur. Museum, Anthrop. Series, vol. 35, Chicago, U. S. A.
- ESTRADA, Emilio
1957 Los Huancavilcas. Ultimas civilizaciones prehistóricas de la Costa del Guayas. Guayaquil, Ecuador.
- HEYERDAHL, T. and SKOJOLSVOLD, A.
1956 Archaeological evidence of Pre-spanish visits to the Galapagos Islands; American Antiquity, Vol. XXII, Nº 2, part 3, Uath 1956, Utah, U.S.A.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto
1918-a Artefactos prehistóricos del Guayas; Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Nº 3, pp. 254-57, Quito.
- 1918-b Una punta de jabalina de Puengasí (Prov. de Pichincha, Ecuador); Boletín de la Soc. Ecuat. de Estud. Hist. Americanos, Nº 2, p. 109-111, Quito.
- MARKHAM, C. Robert
1864 On Crystal Quartz Cutting Instruments of the Ancient Inhabitants of Chonduy; Journal of Anthropol. Society, vol. 11, pp. 57-60, London. Apud Jijón y Coamaño 1918 b, p. 110, y Vernau y Rivet p. 134.
- MEYER, Hans
1907 In den Hoch-Anden von Ecuador, Berlin.
- SAVILLE, Marshall
1907-10 The Antiquities of Manabí. New York. Apud Vernau y Rivet, p. 135, y Jijón 1918 b, 110 y 111.

- SPILLMANN, F.
1931 Die Säugetiere Ecuadors im Wandel der Zeit, 1. Teil
8º, Universidad Central, Quito.
- SPRUCE
1864 In Markham: On Crystal Quartz, etc.
- UHLE, Max
1889 Kultur und Industrie Südamerikanischer Völker. . .
Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel,
Berlin.
- 1926 Excavaciones arqueológicas en la región de Cumbayá;
Anales de la Universidad Central, t. XXXVII,
Nº 257, pp. 5-37. Quito.
- 1928 Las ruinas de Cuasmal; Anales de la Universidad
Central, t. XL, Nº 264, pp. 183-234, Quito.
- VERNEAU, R. y RIVET, P.
1912-22 Ethnographie ancienne de l'Equateur. Mission du Ser-
vice Géograph., etc., t. 6. pp. 134-39, París.
Universidad Central, t. XXXVII, Nº 257, p. 537,
Quito.
- WOLF, Teodoro
1892 Geografía y Geología del Ecuador. Leipzig.
- WOODBURY, R. B. and TRIK, A. S.
1953 The ruins of Zaculeu Guatemala; Richmond VA.

ADDENDA

Cuando abordamos por primera vez el tema, advertimos la perspectiva de futuros hallazgos, lo que se vio confirmado poco después a la luz de nuevas investigaciones.

Dados los escasos elementos de juicio que se tenían por entonces —algunas citas dispersas— a los que agregamos un número relativamente reducido como aporte propio, nuestro cuadro quedó incompleto, no figurando en el mismo artefactos que ahora son muy frecuentes. Hoy integran nuestro haber nuevos y perfeccionados tipos de raederas, grabadores, buriles, algún escariador, ciertas variedades tí-

picas de raspadores (cóncavos) y algunos otros artefactos atípicos. En lo referente a las puntas de proyectil, el número de variedades aumentó considerablemente (1) encontrándose, además de las ya mencionadas, pedúnculos que corresponderían al tipo "fish tail" de Bird, grandes puntas de lanza con anchos pedúnculos, angostas puntas triangulares sin pedúnculo, puntas romboidales, almendradas con o sin escotaduras y bordes endentados o no. Junto a ejemplares toscos se encontraron otros muy bien trabajados. El número de colecciones, obtenidas todas en las inmediaciones de Quito, aumentó también. Aparte de la formada por el geólogo Allen Graffham y descripta por Bell (2), tenemos las formadas por éste y William Mayer Oakes, las cuales han sido objeto de trabajos preliminares (3).

Se encuentran en preparación los trabajos descriptivos in extenso, a los cuales acompañarán los respectivos datos de antigüedad, fundados éstos en los métodos de hidratación de la obsidiana y el ¹⁴C carbón radioactivo.

Por nuestra parte, sin abandonar las colecciones de superficie en el sitio denominado El Inga y sus vecinos Santa Lucía, San Cayetano, San Juan y otros, todos situados sobre las laderas orientales del cerro Ilaló, hemos ampliado nuestra búsqueda a toda la región situada entre Quito y las cercanías de Colombia. Hacia el sur, hasta la localidad de Cajabamba (Ecuador central), hemos constatado la ausencia de obsidiana y la disminución de utensilios líticos.

(1).—Carlucci, María Angélica, 1960. Dos horizontes nuevos en la prehistoria ecuatoriana. *Industria de la piedra tallada*. Humanitas, II: 1, pp. 85-93. Quito.

(2).—Bell, Robert E., 1960. Evidence of a Fluted Point tradition in Ecuador; *American Antiquity*, Vol. 26, Nº 1, July, pp. 102-106, Utah, U. S. A.

(3).—Mayer Oakes, W. J. y Bell, R. 1960. Early Man site in Highland Ecuador. *Science*, Vol. 131, Nº 3416. U. S. A.

El material preferido para la confección de tales artefactos es sin duda la obsidiana, posiblemente por sus cualidades de dureza y fractura ideal con filos cortantes (4). Pero se constata también el uso del basalto, sílice, calcedonia y jaspe. Esperamos poder dar a conocer más tarde los resultados de los trabajos que tenemos en preparación sobre esta materia.



(4).—Carlucci, María Angélica, 1961. La obsidiana y su importancia en la industria lítica del paleoindio ecuatoriano. Separata del Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, N° 94, pp. 19-29. Quito.

Fig. 1.—

A.— Cuchillo. Cumbayá (Pichincha); roca andesítica; long. 86 mm; ancho 35 mm; espesor 10 mm. Colección Carlos Manuel Larrea. Quito.

B.— Cuchillo. Cerro Jaboncillo (Manabí); calcedonia; long. 77 mm; ancho 41 mm; espesor 10 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

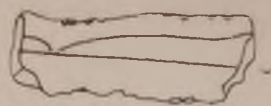
C.— Cuchillo. Imbabura; obsidiana; long. 73 mm; ancho 46 mm; espesor 11 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

D.— Cuchillo. Cumbayá (Pichincha); obsidiana; long. 69 mm; ancho 22 mm; espesor 4 mm. Colección Carlos Manuel Larrea. Quito.

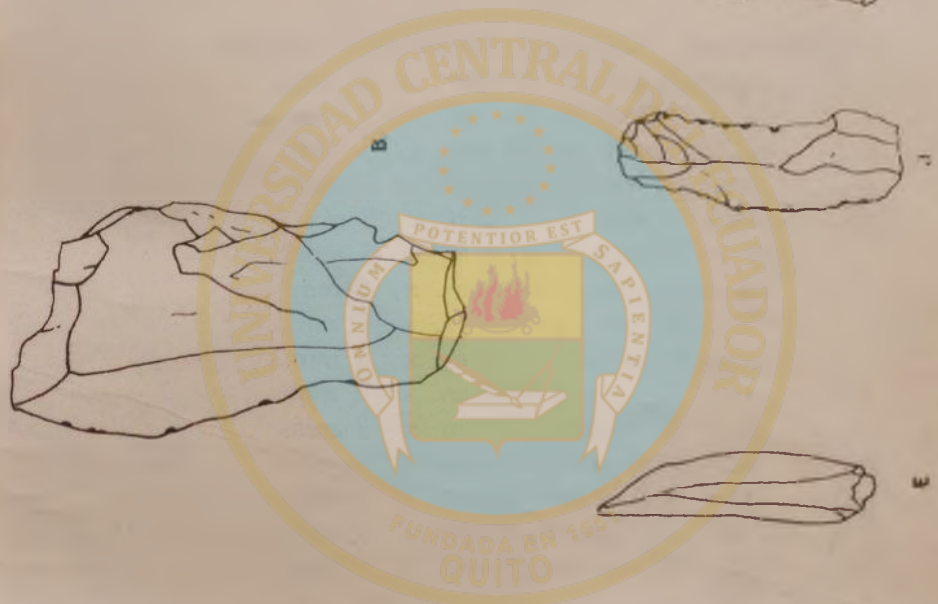
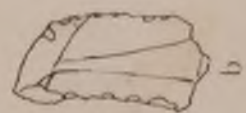
E.— Navaja. Esmeraldas; obsidiana; long. 46 mm; ancho 12 mm; espesor 4 mm. Colección Carlos Manuel Larrea. Quito.

F.— Navajas. Cerro Jaboncillo (Manabí); obsidiana; a) 47 mm. x 16 mm. x 4 mm; b) 32 mm. x 16 mm. x 6 mm; c) 41 mm. x 15 mm. x 5 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

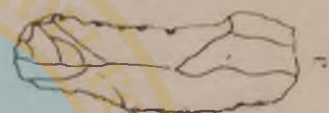




F



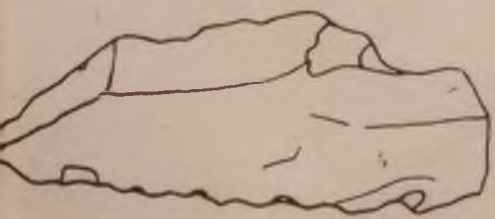
B



E



A



D

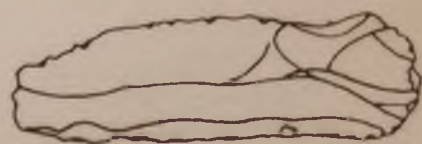
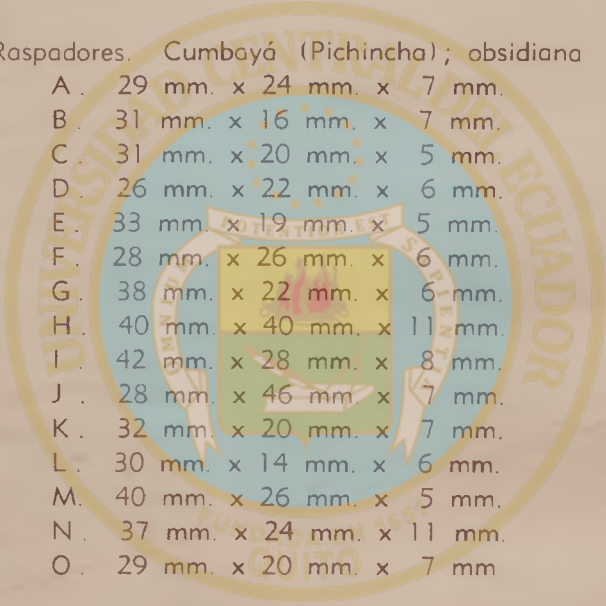


Fig. II.—

Raspadores. Cumbayó (Pichincha); obsidiana



A.	29 mm.	x	24 mm.	x	7 mm.
B.	31 mm.	x	16 mm.	x	7 mm.
C.	31 mm.	x	20 mm.	x	5 mm.
D.	26 mm.	x	22 mm.	x	6 mm.
E.	33 mm.	x	19 mm.	x	5 mm.
F.	28 mm.	x	26 mm.	x	6 mm.
G.	38 mm.	x	22 mm.	x	6 mm.
H.	40 mm.	x	40 mm.	x	11 mm.
I.	42 mm.	x	28 mm.	x	8 mm.
J.	28 mm.	x	46 mm.	x	7 mm.
K.	32 mm.	x	20 mm.	x	7 mm.
L.	30 mm.	x	14 mm.	x	6 mm.
M.	40 mm.	x	26 mm.	x	5 mm.
N.	37 mm.	x	24 mm.	x	11 mm.
O.	29 mm.	x	20 mm.	x	7 mm.

Colección Carlos Manuel Larrea. Quito.



Fig. III.—

A.— Raspador. Cumbayá (Pichincha); obsidiana; long. 77 mm; ancho 60 mm; espesor 13 mm. Colección Carlos Manuel Larrea. Quito.


B.— Raspador. Proc. desconocida. Obsidiana (retinita); long. 48 mm; ancho 33 mm; espesor 18 mm; Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

C. Raspador. Imbabura; obsidiana; long. 45 mm; ancho 29 mm; espesor 9 mm. Colección Rvdo. Liborio Madera. Ibarra



FIGURA III.—

Fig. IV.—

- 
- A. 43 mm. x 23 mm. x 9 mm.
B. 56 mm. x 21 mm. x 10 mm.
C. 48 mm. x 23 mm. x 4 mm.
D. 48 mm. x 27 mm. x 4 mm.
E. 60 mm. x 36 mm. x 11 mm.
F. 41 mm. x 28 mm. x 14 mm.
G. 61 mm. x 56 mm. x 11 mm.
H. 46 mm. x 42 mm. x 11 mm.
I. 43 mm. x 35 mm. x 13 mm.
J. 29 mm. x 24 mm. x 10 mm.
K. 31 mm. x 16 mm. x 6 mm.
L. 30 mm. x 16 mm. x 8 mm.
M. 31 mm. x 21 mm. x 5 mm.
N. 36 mm. x 29 mm. x 6 mm.

Colección Padre Pedro I. Porras. Quito.



FIGURA IV.—

Fig. V.—

A.— Raspador. Isla La Plata (Manabí); calcedonia; long. 91 mm; ancho 56 mm; espesor 23 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

B.— Raspador. Cerro Jaboncillo (Manabí); calcedonia; long. 46 mm; ancho 40 mm; espesor 10 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

C.— Raedera. Cerro Jaboncillo (Manabí); jaspe; long. 49 mm; ancho 49 mm; espesor 16 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

D.— Raspador. Isla La Plata (Manabí); calcedonia; long. 49 mm; ancho 42 mm; espesor 13 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

E.— Raspador. Cerro Jaboncillo (Manabí); calcedonia; long. 66 mm; ancho 46 mm; espesor 18 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.

F.— Raspador. Cerro Jaboncillo (Manabí); calcedonia; long. 93 mm; ancho 63 mm; espesor 19 mm. Colección Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito.



FIGURA V.—

Fig. VI.—

A.— Punta de lanza. Carchi; obsidiana; long. 166 mm; ancho 83 mm, espesor 9 mm. Colección Rvdo. Liborio Madera. Ibarra.

B.— Punta de lanza. Peguche, Otavalo (Imbabura); obsidiana; long. 158.5 mm; ancho 58 mm; espesor 10 mm. Colección César Vázquez Fuller. Otavalo.

C.— Punta de lanza. Peguche, Otavalo; obsidiana; long. 178 mm; ancho 82 mm; espesor 8.5 mm. Colección César Vázquez Fuller. Otavalo.



FIGURA VI.—

Fig. VII.—

- A.— Punta de lanza. Puengasi (Pichincha); obsidiana; long. 116 mm; ancho 66 mm; (Jijón y Caamaño).
- B.— Punta de lanza. Puntachil, Cayambe (Pichincha); obsidiana; long. 64 mm; ancho 42 mm; espesor 8 mm. Colección Luis H. Jarrín. Cayambe.
- C.— Punta de lanza. Chiltazón (Carchi); obsidiana; long. 107 mm; ancho 37 mm; espesor 9 mm. Colección Museo del Trocadero. (Rivet).
- D.— Punta de lanza. Papallacta (Pichincha); obsidiana; long. 70 mm; ancho 29 mm; espesor 7 mm. Colección Padre Pedro I. Porras. Quito.
- E.— Punta de flecha. Cumbayá (Pichincha); obsidiana; long. 29 mm; ancho 16 mm; espesor 4 mm. Colección Carlos Manuel Larrea. Quito.
- F.— Punta de flecha. Tabacundo (Pichincha); obsidiana, long. 49 mm; ancho 22 mm; espesor 6 mm. Colección Víctor Alejandro Jaramillo. Otavalo.
- G.— Punta de flecha. Quito (Pichincha). Obsidiana; long. 58 mm. Museo de Leipzig (Meyer).
- H.— Punta de lanza. Lloa (Pichincha); obsidiana; long. 53 mm. Museo de Leipzig (Meyer).

